

REVISTA VALLESANA

PERIODICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN. 1'50 pesetas trimesre
Número suelto: 10 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

Al Excmo. e Ilmo. Dr. D. Ramón Guillamet, Obispo de Barcelona, Padre de almas, Superior jerárquico, Maestro espiritual, homenaje ferviente de amor filial a su augusta persona, rendida obediencia a su autoridad, adhesión inquebrantable a sus enseñanzas, ofrenda respetuosamente como un deber, alto honor y suave placer

LA REDACCIÓN.

Cultivo de la voluntad

Es la voluntad en el orden natural de los destinos del hombre el fundamento principal para prosperar y alcanzar cuanto se desee, si se está en condiciones para obtenerlo.

Repasad la historia individual de cada hombre, de los super-hombres, de las colectividades, y de los pueblos y en la voluntad veréis claramente explicada la causa de sus conquistas, de sus progresos, o de sus atrasos, de sus desastres.

No basta con que se esté dotado de mucha inteligencia, que se sea rico; no hay suficiente con que un pueblo sea superior en cultura a los demás pueblos, sea potente por sus riquezas.

Si triunfa, si logra un puesto preeminente en la marcha de los destinos de los pueblos, es porque ha cultivado la voluntad, la tiene fuerte y constantemente en acción.

No importa que al comenzar a estudiaros para emprender vuestra regeneración, tengáis la voluntad débil, descuidada, incapaz para nada bueno y grande, impropia para influir, y, por lo tanto, inútil para lograr vuestros deseos, al contrario, apta para, inconscientemente, ser dominada por cualquiera y verse obligada a verificar, quieras que no, los propósitos de personas antipáticas. quizá de vuestros principales enemigos. No importa, decimos, porque estudiando sus defectos, analizando sus debilidades, esforzándoos en su reconstrucción, habéis de veros poquito a poco en condiciones para obtener la voluntad que, según vuestra manera de ser, necesitáis; para resistir primero las imposiciones de los demás, para poner en obra vuestros proyectos, se entiende siempre que sean dignos, y verlos afianzados y después triunfadores.

Una voluntad débil es la mayor de las desdichas para un individuo. Necesita siempre el auxilio de otra voluntad más fuerte que la suya. Pero esto precisamente puede remediarse. En este caso necesita un ejercicio metódico, bien orientado y constante.

No debemos confundir el hombre de voluntad con el hurraño, testarudo, en una palabra, lo que llamamos mal genio.

Hay una diferencia inmensa en que un individuo por falta de educación, por malos hábitos, por grosero, por intemperante, por falta de una moralidad acrisolada, se muestre altivo, brutal en su manera de obrar y logre imponerse algunas veces, a otro individuo que por un continuo ejercicio, por una acción continuada no logre siempre lo que se proponga.